



TEATRE NACIONAL  
DE CATALUNYA

Llegir el teatre

GALATEA  
de Josep M. de Sagarra

**MARÍA LUZ MORALES, «Teatro Moratín. La Compañía Nacional “Àngel Guimerà” presentó *Galatea* de Sagarra», a *Diario de Barcelona*, 26-I-1972.**

Bienvenido, de nuevo, en su reaparición, el Teatro Nacional de Barcelona. Sienta ahora sus reales en el elegante Moratín y la reanudación de sus tareas en local tan favorecido por el público —o los públicos— acalla, favorablemente, las cábalas y rumores de los últimos tiempos. A nadie se le oculta la trascendencia, que, para la vida teatral barcelonesa —incomprensiblemente disminuida en estas últimas temporadas— tiene la continuidad de un Teatro Nacional. Así debió de entenderlo el público, que, en la gélida noche pasada, llenó, a rebosar, las localidades del teatro. Así lo entendemos nosotros...

Como en la temporada anterior, se inicia la presente bajo la dirección de Ricardo Salvat, con una obra de autor catalán consagrado. Si entonces fue *La filla del mar*, de Guimerà, es ahora *Galatea*, de José María de Sagarra. Homenaje que bien puede añadirse a los celebrados en el año que acaba de transcurrir —décimo después de su muerte— en memoria del insigne poeta.

Ofrece, sin duda, redoblado interés la presentación de esta *Galatea* de Sagarra por el hecho de ser una de las obras menos conocidas de su autor. Claro que no es éste lugar ni hay aquí espacio para analizar la copiosa, valiosa Obra Dramática Completa de José María de Sagarra, que a lo largo de más de medio siglo (*Dijous Sant*, data de 1918) subió a los escenarios, suscitó admiraciones y polémicas, gozó de un fervor popular —lo que no es poco— nunca desmentido... Mas sí será oportuno, creo yo, resaltar la gran diversidad de temas, personajes, estilos, fórmulas, que informan esa Obra y que acredita al completo, auténtico «hombre de teatro» que fue José María de Sagarra. No se puede, a la ligera, encasillar su producción escénica como meramente tradicional y costumbrista; aún en sus producciones más conocidas y celebradas en este aspecto, media inmensa distancia entre —por ejemplo— el aliento épico de *Les veus de la Terra* y la gracia alada de *Les llàgrimes d'Angelina* o *La filla del Carmesí*. *Galatea* nos presenta un Sagarra distinto, más introspectivo, más de acuerdo con las tendencias estéticas de estos años, más cerca de Sartre y de Camus que del drama ruralista, autóctono. Es obra, como dije, hasta ahora escasamente representada, ya que según parece, su estreno fue poco

afortunado, aun cuando, refiriéndose a ella, confesara su autor haber intentado hacer «un teatro más de acuerdo con su conciencia y más de acuerdo con el clima espiritual de nuestro tiempo». Ese «clima espiritual» al que no son ajenas las corrientes existencialistas que informan la desdichada historia de «Galatea», la triste domadora de focas.

En el montaje que Ricardo Salvat ha dado a *Galatea* se ha querido ensayar —nos dice su propio creador— «Una visualización absolutamente antiacadémica y renovadora». Intento que si, lógicamente, contribuye a deshumanizar personajes e historia, consigue plenamente su propósito. Podemos, así, en cierto modo, contemplar a «Galatea» la domadora de focas, «Jeremías», el payaso, «Samsón», el carnicero, como entes abstractos más o menos simbólicos, moviéndose en la esquemática austeridad del decorado. Algo que, acaso, para empezar, desorientó un tanto al público pero que fue acogido, después, con creciente agrado, especialmente en el brillante feliz logro de la escena final.

Sensible y delicada, humana pese a todo, la espinosa labor de Teresa Cunillé en el papel de «Galatea». Imposible de



transcribir el copioso reparto, destacaré, además, en la interpretación los nombres de Ramón Durán, Alberto Socías, Olga Peiró, Jorge Serrat, Carmen Contreras, Mercedes Bruquetas, Luis Torner. Labor de equipo, ante todo, el éxito de la obra correspondió a cuantos la integraban. Para todos fueron los aplausos unánimes con que al término de la representación, fue llamada a escena toda la Compañía en unión de Ricardo Salvat, su director. Una brillantísima iniciación de temporada para nuestro Teatro Nacional.